



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## Universitätsbibliothek Paderborn

### **Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen**

Qve Contiene Sv Vida

**Teresa <de Jesús>**

**Anveres, 1630**

Capitvlo XXIII. En que torna à tratar del discurso de su vida, y como començo à tratar de mas perfeccion, y por que medios: es prouechoso para las personas que tratan de gouernar almas que tienen ...

**urn:nbn:de:hbz:466:1-41356**

## CAPITULO XXIII.

*En que torna à tratar del discurso de su vida, y como començò à tratar de mas perfeccion, y por que medios: es prouechoso para las personas que tratan de gouernar almas que tienen oracion, saber, como se han de auer en los principios, y el prouecho que le hizo saberla llevar.*

**Q**Viero aora tornar adonde dexè mi vida, que me he detenido, creo, mas de lo que me auia de detener; porque se entienda mejor lo que està por venir. Es otro libro nuevo de aqui adelante, digo, otra vida nueva. La de hasta aqui, era mia; la que he viuido, desde que comencè à declarar estas cosas de oracion, es que viuia Dios en mi, à lo que me parecia: porque entiendo yo, era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me librò de mi. Pues començando à quitar ocasiones, y à darme mas à la oracion, començò el Señor à hazerme las mercedes, como quien desseaua, à lo que pareciò, que yo las quisiessè recibir. Començò su Magestad à darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato. Yo, como en estos tiempos auian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, comencè à temer, como era tan grande el deleyte y suauidad que sentia; y muchas vezes sin poderlo escusar. Puesto que via  
en.

en mi por otra parte vna grandissima seguridad, que era Dios, en especial quando estaua en la oracion; y via, que quedaua de alli muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en distrayendome vn poco, tornaua à temer, y à pensar, si queria el demonio, haziendome entender que era bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y que no pudiesse pensar en la Passion, ni aprouecharme del entendimiento; que me parecia à mi mayor perdida, como no lo entendia. Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le offendiesse, y conociesse lo mucho que le deuia, creció de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, que ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los de la Compañia de Iesus; à quien yo, sin conocer à ninguno, era muy aficionada, de solo saber el modo que lleuauan de vida y oracion. Mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temer, porque tratar con ellos, y ser la que era, hazia se me cosa rezia.

En esto anduue algun tiempo, hasta que ya con mucha bateria que passè en mi, y temores, me determinè à tratar con vna persona espiritual, para preguntarle, que era la oracion que yo tenia, y que me diesse luz, si yua errada, y hazer todo lo que pudiesse por no offender à Dios. Porque la falta, como he

mo he dicho, que veyá en mí de fortaleza, me hazia estar tan tímida. Que engaño tan grande, vala me Dios, que para querer ser buena, me apartaua del bien! En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo. Sabe el, que está todo el remedio de vn alma, en tratar con amigos de Dios; y así no auia termino, para que yo á esto me determinasse. Aguardaua á enmendarme primero, como quando dexè la oracion, y por ventura nunca lo hiziera: porque estaua ya tan cayda en cosillas de mala costumbre, que no acabaua de entender, eran malas; que era menester ayuda de otros, y darme la mano para leuantarme: bendito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo vi, yua tan adelante mi temor, porque crecia la oracion; parecióme, que en esto auia algun gran bien, ó grandissimo mal. Porque bien entendia ya, era cosa sobrenatural lo que tenia; porque algunas vezes no lo podia resistir: tenerlo, quando yo queria, era escusado. Pensè en mí, que no tenia remedio, sino procuraua tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuesse de pecados veniales. Porque siendo espíritu de Dios, clara estaua la ganancia; si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no offenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre al Señor,

E e            ñor,

ñor, me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfeccion à solas, por algunas afficiones que tenia à cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastauan para estragar lo todo.

Dixeron me de vn Clerigo letrado, que auia en este lugar, que començaua el Señor à dar à entender à las gētes su bondad, y buena vida: yo procurè por medio de vn Cauallero santo, que ay en este lugar, es casado, mas de vida tan exemplar y virtuosa, y de tanta oracion y caridad, que en todo el resplá- dece su bondad y perfeccion; y con mucha razon, porque grande bien ha venido à muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar cō ellos de obrar. Mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conuersacion no pesada, tan suaue, y agraciada, junto con ser recta y santa, que da contento à los que trata; todo lo ordena para gran bien de las almas que conuersa, y no parece, trae otro estudio, sino hazer por todos los que el vee se suffre, y contentar à todos. Pues este bendito y santo hōbre con su industria, me parece, fue principio, para que mi alma se saluasse. Su humildad à mi espantame, que me quiso ver, con auer à lo que creo, poco menos de quarenta años que tiene oracion, no sè si son dos ò tres menos, y que lleva toda la vida de perfeccion, que à lo que parece, suffre su estado.

Por-

Porque tiene vna muger tan gran sierua de Dios, y de tanta charidad, que por ella no se pierde. En fin como muger, de quien Dios sabia auia de fer tan grande sieruo suyo, la escogió. Estauan deudos suyos casados con parientes míos; y tambien con otro harto sieruo de Dios, que estaua casado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta via procurè, viniessè à hablarme este Clerigo que digo, tan sieruo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensè confessarme, y tener por maestro. Pues trayendolo, para que me hablasse, y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma y oraciõ; que confessarme no quiso, dixo, que era muy ocupado, y era assi. Començò con determinacion santa à lleuarme como à fuerte; que de razon auia de estar (segun la oracion viò que tenia) para que en ninguna manera offendiesse à Dios. Yo, como vi su determinacion tan de presto en cosillas, que, como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, affligime; y como vi que tomaua las cosas de mi alma, como cosa que en vna vez auia de acabar con ella, yo via que auia menester mucho mas cuydado. En fin entendi, no eran por los medios que el me daua, por donde yo me auia de remediar; porque eran para alma mas perfeta. Y yo, aunque en las mercedes de Dios estaua adelante, estaua muy en los principios de las virtudes, y

mortificacion. Y cierto, fino viera de tratar mas de con el, yo creo, nunca medrara mi alma; porque de la afflicion que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia; lo que el me dezia, bastaua para perder la esperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que siendo persona que tiene gracia particular en començar à llegar almas à Dios, como no fue seruido, entendiessè la mia, ni se quisiessè encargar de ella. Y veo, fue todo para mayor bien mio; porque yo conociessè, y tratassè gente tan santa, como la de la Compañia de Iesus.

Destá vez quedè concertada con este Cauallero santo, para que alguna vez me viniessè à ver: aqui se viò su grande humildad, querer tratar persona tan ruyn como yo. Començome à visitar, y animarme, y à dezirme que no pensassè, que en vn dia me auia de apartar de todo, que poco à poco lo haria Dios, que en cosas bien liuianas auia el estado algunos años, que no las auia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes, adonde estàs, y à los que se llegan, à quien la tiene! Dezia me este santo (que con razon, à mi parecer, le puedo poner este nombre) flaquezas, que à el le parecia, que lo eran con su humildad, para mi remedio; y mirado conforme à su estado, no era falta, ni imperfeccion; y conforme al mio, era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito; porque, parece, me alargo en menudencias, è importan tanto para

para començar à aprouechar vn alma, y sacarla à bolar, que aun no tiene plumas ( como dizen ) que no lo creerà nadie, sino quien ha passado por ello. Y porque, espero yo en Dios, v. m. ha de aprouechar mucho, lo digo aqui; que fue toda mi salud, faberme curar, y tener humildad y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendaua. Yua con discrecion poco à poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencè à tener tan grande amor, que no auia para mi mayor descanso que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua, luego me fatigaua mucho, pareciendome, que por ser tan ruyn, no me via.

Como el fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes, y aun serian pecados; aunque, despues que le tratè, mas enmendada estaua: y como le dixen las mercedes, que Dios me hazia, para que me diese luz, dixo me, que no venia lo vno cõ lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estauan ya muy aprouechadas, y mortificadas. Que no podia dexar de temer mucho; porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, mas que no se determinaua; mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse. Y era el trabajo, que yo no sabia poco ni mucho dezir, lo que era mi oracion; porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir, ha poco que me lo diò Dios. Co-



mo me dixo esto, con el miedo que yo traya, fue grande mi afflicion y lagrimas: porque cierto yo desseaua contentar à Dios, y no me podia persuadir à que fuesse demonio, mas temia por mis grandes pecados, no me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros para ver si sabia dezir mi oracion, hallè en vno, que se llama Subida del monte, en lo que toca à vnion del alma con Dios, todas las señales, que yo tenia en aquel no pensar nada; que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada, quando tenia aquella oracion. Y señalè con vnas rayas las partes que eran, y dile el libro, para que el y el otro Clerigo, que he dicho, santo y sieruo de Dios, lo mirassen, y me dixessen lo que auia de hazer: y que, si les pareciessè, dexaria la oracion del todo, que para que me auia yo de meter en estos peligros; pues à cabo de veynte años casi que la tenia, no auia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hazia rezio, porque ya yo auia prouado, qual estaua mi alma sin oracion; assì que todo lo veyta trabajoso; como el que està metido en vn rio, que à qualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y el se està casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y de estos he passado muchos, como dirè adelante; que aunque parece no importa, por ventura hará prouecho entender, como se ha de prouar el espiritu.

Y es

Y es grande cierto el trabajo, que se passa; y es menester tiento, en especial con mugeres: porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir à mucho mal, diziendoles muy claro, Es demonio: sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede auer, y auisarlas en secreto pongan mucho, y le tengan ellos que conuiene. Y en esto hablo, como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas, con quien he tratado mi oracion, sino preguntando vnos y otros por bien, me han hecho harto daño: que se han diulgado cosas, que estuuieran bien secretas, pues no son para todos, y parecia, las publicaua yo; creo, sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para que yo padecieffe. No digo, que dezian lo que trataua con ellos en confession; mas como eran personas, a quien yo daua cuenta por mis temores, para que me diesse luz, pareciame à mi, auia de callar. Con todo nunca osaua callar cosa à personas semejantes. Pues digo, que se auise con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudara, como ha hecho à mi, que sino grandissimo daño me hiziera, segun era temerosa y medrosa, con el gran mal de coraçon que tenia, espantome como no me hizo mucho mal.

Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude, por junto que no confession, por ser seglar, mas bien di à entèder, quan

quan ruyn era; los dos siervos de Dios miraron con gran caridad y amor, lo que me cōuenia. Venida la respuesta, que yo con harto temor esperaba, y auiendo encomendado à muchas personas que me encomendassen à Dios, y yo con harta oracion aquellos dias con harta fatiga; vino à mi, y dixome, que à todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me conuenia, era tratar con vn Padre de la Compañia de Iesus, que como yo le llamasse, diziendo que tenia necesidad, vernia; y que le diese cuenta de toda mi vida por vna confesion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la Confesion le daria Dios mas luz, que eran muy esperimentados en cosas de espiritu, que no falliesse de lo que me dixesse en todo; porque estaua en mucho peligro, si no auia quien me gouernasse. A mi me diò tanto temor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar. Y estando en vn oratorio muy affligida, no sabiendo que auia de ser de mi, ley en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia S. Pablo, Que era Dios muy fiel, que nunca à los que le aman, consentia ser del demonio engañados: esto me consolò muy mucho. Comencè à tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males y bienes, vn discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendì, y supe, sin dexar nada por dezir. Acuerdo-me, que

me, que como vi, despues que lo escriui, tantos males, y casi ningun bien, que me diò vna affliction, y fatiga grandissima. Tambien me daua pena, que me viesse en casa tratar con gente tan santa como los de la Compañia de Iesus; porque temia mi ruyndad, y pareciame quedaua obligada mas à no lo ser, y quitarme de mis passatiempos; y que si esto no hazia, que era peor, y ansi procurè con la Sacristana y Portera, no lo dixessen à nadie. Aprovechème poco, que acertò à estar à la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, y quede temores, à quien se quiere llegar à Dios!

Tratando con aquel sieruo de Dios, que lo era harto, y bien auisado, toda mi vida y alma, como quien bien sabia este language, me declarò lo que era, y me animò mucho. Dixo era espiritu de Dios muy conocidamente; sino que era menester tornar de nueuo à la oracion, porque no yua bien fundada, ni auia començado à entender mortificaciõ, y era assi, que ni aun el nombre no me parece entendia: que en ninguna manera dexasse la oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes. Que, que sabia, si por mis medios queria el Señor hazer bien à muchas personas, y otras cosas, que parece prophetizò, lo que despues el Señor ha hecho conmigo. Que ternia mucha culpa, si no respondia à las mer-

Ff

cedes

cedes que Dios me hazia. En todo, me parecia, hablaua en el el Espiritu santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella; hizo me gran cõfusion, lleuòme por medios, que parecia, del todo me tor- naua otra. Que gran cosa es entender vn alma! Di- xome, que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la Passion, y que me aprouecharse del; y que no pensasse fino en la Humanidad; y que aquellos re- cogimientos, y gustos resistiesse, quanto pudiesse, de manera que no les diessse lugar, hasta que el me dixesse otra cosa. Dexòme consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudò, y à el, para que enten- diessse mi condicion, y como me auia de gouernar. Quedè determinada de no salir de lo que el me mandasse en ninguna cosa, y ansi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer à mis Confessores, aunque imperfeta- mente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compañia de Iesus; aunque im- perfetamente, como digo, los he seguido. Co- nocida mejoría començo à tener mi alma, como aora dirè.

CA-